**Cumbre Vaticano sobre la Longevidad: desafiar el reloj del tiempo**

IINBE – Instituto Internacional de Neurobioética, 28 de marzo de 2025

**Medicina regenerativa, pilares de la longevidad, salud cerebral, fertilidad, rejuvenecimiento ovárico, justicia y equidad sanitarias, democratización de los logros científicos y mucho más, en el centro de la cumbre internacional vaticana sobre longevidad.**

🗓 **Ciudad del Vaticano** - La primera **Cumbre Vaticana sobre Longevidad ([Vatican Longevity Summit](https://vaticanlongevitysummit.org/en/))**, celebrada en el *Centro de Congresos Augustinianum* y organizada por el **Instituto Internacional de Neurobioética** (IINBE), **BrainCircle Italia** y patrocinada por la **Academia Pontificia para la Vida,** concluyó el 24 de marzo con gran participación y aplausos.

Organizada para abordar la cuestión del **envejecimiento saludable y sostenible** con rigor científico y visión ética, la cumbre ha reunido a dos **premios Nobel**, científicos de **renombre** mundial, expertos en **neurociencia**, **epigenética**, **medicina regenerativa** y representantes de instituciones públicas. **El reto** que propone hoy la primera **Cumbre Vaticana** **sobre la Longevidad** es **crear un modelo de longevidad humana integral, en consonancia con la visión del Papa Francisco**, que considera la vejez una gracia.

La cumbre estuvo precedida por dos importantes acontecimientos.

El primero. A las 12.15 horas del 24 de marzo, en la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Via della Conciliazione 54, tuvo lugar la Conferencia de Prensa de presentación del “**Vatican Longevity Summit: desafiando al reloj del tiempo**”. Intervinieron: S.E. Mons. **Vincenzo Paglia**, Presidente de la Pontificia Academia para la Vida; Prof. Padre **Alberto Carrara**, LC, Presidente del Comité Organizador; Prof. **Giulio Maira**, Neurocirujano y fundador de la Fundación Atena; Prof. **Venkatraman Ramakrishnan**, Premio Nobel de Química 2009; Prof. **Juan Carlos Izpisúa Belmonte**, Científico especializado en Biología de las Células Madre y Medicina Regenerativa ([enlace](https://www.youtube.com/live/dm680NGckSg)).

El segundo acontecimiento fue muy notable. Durante la Rueda de Prensa, el Prof. Padre Alberto Carrara, LC, organizador del evento, leyó el **mensaje del Papa Francisco** recibido unos minutos antes, **el primer mensaje tras su salida al hospital Gemelli**. Lo transcribimos a continuación:

Reverendo P. Prof. Alberto Carrara, L.C. Presidente Instituto Int. de Neurobioética

**Con ocasión del encuentro sobre la longevidad, promovido por este Instituto sobre el tema “Desafiar el reloj del tiempo”, el Sumo Pontífice envía sus mejores deseos a los organizadores, a los ponentes y a todos los participantes, esperando que el evento suscite una renovada atención hacia los ancianos, cuyo precioso testimonio representa una riqueza para la Iglesia y para la sociedad. Con estos votos, el Papa Francisco asegura el recuerdo en la oración y, a la vez que anima a continuar comprometiéndose en proyectos de apoyo social, envía de buen grado la Bendición Apostólica.**

Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado de Su Santidad

🎙️ A las 16.00 horas, el Prof. P. Alberto Carrara, L.C. organizador de esta primera **Cumbre Vaticana** **sobre la Longevidad** abrió los trabajos. He aquí la traducción del texto pronunciado en inglés.

Eminencia, Excelencia, distinguidos invitados, estimados colegas y amigos,

Con profunda emoción y sincera gratitud les doy la bienvenida a todos y cada uno de ustedes al Vaticano para la **primera Cumbre sobre la Longevidad**, un encuentro que reúne a algunas de las mentes más brillantes del mundo en torno a una de las cuestiones más profundas de la humanidad:

**¿cómo podemos vivir más tiempo, con más salud y con más sentido?**

Este evento es la realización de un sueño, un sueño que empezó hace años, un sueño de **Viviana Kasam**. Viviana, una visionaria, una intelectual y sobre todo una amiga, me inspiró desde el principio. A lo largo de los años, hemos colaborado en muchas iniciativas inspiradoras, proyectos como *Cine y cerebro, ¿Tiene sexo el cerebro?* ([enlace](https://www.braincircleitalia.it/speaker/carrara-alberto/) para profundizar) y muchos otros que han combinado neurociencia, sociedad y ética.

El año pasado, tras el notable éxito de la primera **Cumbre sobre la Longevidad de Milán**, Viviana me llamó y me dijo con su vivacidad habitual: “¿Por qué no hacemos algo en el Vaticano?”.

Esa simple pero atrevida pregunta dio comienzo a este sueño. Hoy ese sueño se hace realidad.

Viviana, sé que nos observas desde arriba. Y desde el fondo de mi corazón, te dedico esta primera Cumbre sobre la Longevidad del Vaticano.

¡Marilena, Alexis, lo logramos! Gracias por vuestro apoyo.

Esta cumbre no sólo es histórica por su lugar de celebración, sino también por su finalidad. Reunidos con el apoyo de la **Pontificia Academia para la Vida**, lo hacemos con una misión común: explorar la **ciencia de la longevidad**, reflexionar sobre las **responsabilidades éticas** que conlleva y configurar el **futuro del envejecimiento** como un viaje de dignidad, vitalidad y esperanza.

Nos sentimos profundamente honrados de ser acogidos por la **Pontificia Academia para la Vida**, cuya voz y visión guían el compromiso de la Iglesia con los retos de la ciencia moderna. Hago extensivo mi más sincero agradecimiento a su Presidente, **Monseñor Vincenzo Paglia**, por su inquebrantable liderazgo, presencia y apoyo.

También quisiera expresar mi más profunda gratitud a **Su Eminencia el Cardenal Pietro Parolin**, Secretario de Estado de la Santa Sede, por acompañarnos e inaugurar esta cumbre con **su saludo institucional**. Eminencia, su presencia aquí significa mucho para todos nosotros, gracias.

🎙️**El cardenal Pietro Parolin**, Secretario de Estado vaticano, abrió los trabajos subrayando la importancia de “acontecimientos capaces de unir ciencia y humanismo para volver a poner a la persona -incluso en la fragilidad de la vejez- en el centro de la reflexión social y cultural” ([Osservatore Romano](https://www.osservatoreromano.va/it/news/2025-03/quo-068/la-longevita-non-e-un-problema-ma-un-dono-da-tutelare.html)). A continuación, reproducimos íntegramente el texto pronunciado:

Distinguidas autoridades religiosas y políticas, estimados oradores y eruditos, queridos amigos,

Con gran alegría os saludo a todos los reunidos en esta primera Cumbre vaticana sobre la longevidad, un evento de extraordinario alcance, con la participación de Premios Nobel, científicos, expertos y académicos de todo el mundo. Mi especial agradecimiento a los organizadores, en primer lugar a la Academia Pontificia para la Vida, al Instituto Internacional de Neurobioética y a BrainCircle Italia, que han promovido este espacio de debate, combinando el conocimiento científico, la reflexión ética y el discernimiento humano.

La longevidad es uno de los grandes retos de nuestro tiempo. La humanidad siempre ha buscado alargar la vida y hoy, gracias a los avances de la medicina y la biotecnología, asistimos a escenarios antaño inimaginables. Pero la cuestión fundamental que se nos plantea es la siguiente: ¿qué significa vivir mucho? ¿Cuál es el sentido profundo de una vida prolongada?

El Papa Francisco nos recuerda que **no se trata sólo de añadir años a la vida, sino de dar vida a los años**. El envejecimiento no debe verse como un mero hecho biológico, ni como un reto que hay que frenar con instrumentos técnicos cada vez más sofisticados, sino como una oportunidad de crecimiento personal y comunitario. La longevidad, de hecho, no es sólo una cuestión médica, sino una realidad que afecta a la sociedad en su conjunto, implicando a la economía, la cultura, la ética y la espiritualidad.

Vivimos en una época en la que se tiende a negar u ocultar la limitación y la fragilidad, casi como si la vejez fuera un problema que hay que resolver en lugar de una estación de la vida que hay que valorar. Pero la vida es un don y conserva su valor en todas las etapas de la existencia. No podemos caer en la ilusión del progreso que persigue la inmortalidad biológica, olvidando que la verdadera plenitud no se encuentra en la cantidad de años, sino en la calidad de las relaciones, en el amor dado y recibido, en el sentido profundo de formar parte de una comunidad.

En este contexto, es esencial que la investigación científica y tecnológica se oriente hacia el bien integral de la persona. Como ha recordado el Santo Padre, la longevidad no puede convertirse en un privilegio reservado a unos pocos ni en una nueva forma de desigualdad social. Debe ir acompañada de un compromiso concreto por el bien común, para que la prolongación de la vida no sea sólo un objetivo individual, sino una posibilidad compartida en una sociedad más solidaria y justa.

El desafío ético que se nos plantea es claro: ¿cómo garantizar que el progreso científico esté al servicio de la dignidad humana y de la fraternidad universal? Esta Cumbre, con su diálogo entre biología, demografía y ética, es una oportunidad extraordinaria para empezar a responder a esta pregunta. Es necesario promover una visión de la longevidad que no se limite a conceder años extra, sino que fomente una auténtica calidad de vida, en la que cada persona pueda sentirse reconocida, acogida y valorada hasta el final de sus días.

Por último, la cuestión de la longevidad nos recuerda otra dimensión fundamental: la relación entre generaciones. En un mundo cada vez más acelerado, se corre el riesgo de dejar de lado a las personas mayores, considerándolas una carga más que un recurso. Pero la historia, la memoria y la sabiduría de quienes han vivido mucho son tesoros preciosos para la sociedad. La longevidad no debe conducir a una cultura del individualismo, sino convertirse en una oportunidad de solidaridad intergeneracional, para que jóvenes y mayores puedan caminar juntos, construyendo un futuro más humano e integrador.

Con este espíritu, espero que esta tarde de reflexión en la primera Cumbre vaticana sobre la longevidad sea una oportunidad para un diálogo y una colaboración auténticos. Espero que de este encuentro surjan nuevas perspectivas para una ciencia que, iluminada por la ética y la sabiduría, pueda servir a la vida y a la dignidad de toda persona.

Gracias a todos y ¡buen trabajo!

🎙️Igualmente agradecidos fueron los saludos institucionales del Gobierno italiano: de **la Honorable Maria Teresa Bellucci**, Viceministra de Trabajo y Políticas Sociales y del **Senador Alessio Butti**, Subsecretario del Gabinete del Primer Ministro para la Innovación.

🎙️**El panel inaugural** reunió a dos voces extraordinarias de las humanidades y la ciencia:

* **Monseñor Vincenzo Paglia**, teólogo moral de renombre, cuya incansable defensa de los más vulnerables ha contribuido a configurar el debate ético sobre el envejecimiento.
* Y **el profesor Giulio Maira**, neurocirujano de fama mundial y fundador de la Fundación Atena, cuyo trabajo pionero sobre la salud cerebral nos recuerda que la longevidad empieza por la mente.

🎙️A continuación, reproducimos íntegramente el texto pronunciado por **Monseñor Vincenzo Paglia**, Presidente de la Pontificia Academia para la Vida y titulado “Un nuevo pueblo: los ancianos”:

El siglo XXI es considerado por los estudiosos como el siglo de la vejez. Baste decir que en el siglo XX (de 1900 a 2000) los habitantes de los países occidentales ganaron treinta años más de vida al nacer. Y el planeta, en 2050, verá crecer el número de ancianos hasta más de 2.000 millones, el 22% de la población mundial. Se trata de un gran logro de la humanidad. Podríamos decir que se ha hecho realidad un antiguo sueño: no morir más jóvenes. De hecho, las generaciones que nos precedieron vivieron la tragedia de la mortalidad infantil masiva. Hoy, la edad de la vida ha aumentado. Y la muerte afecta sobre todo a los ancianos. En resumen, un reequilibrio de la existencia humana.

La vejez, sin embargo, se desprecia. Se considera una ruina. Incluso el término está desterrado del lenguaje cotidiano: no se dice viejo, sino “diferentemente joven”. Una contradicción ridícula. Sobre todo, porque, aunque la vejez sea un logro de la ciencia y la evolución positiva de la cultura, se sigue considerando una derrota. En resumen, los viejos son una carga: no producen y cuestan dinero. Y estamos hablando de millones de personas. Una cosa es cierta: por primera vez en la historia, ha aparecido la vejez masiva. Hablamos de cientos de millones de personas. Pero no somos conscientes de ello. Nosotros mismos, los viejos, nos hemos convencido de que estamos fuera de la vida real. Sí, sobre este “nuevo pueblo” de viejos no se piensa ni en política, ni en economía, ni en salud, ni en espiritualidad, ni en cultura. Es una ‘terra incognita’ - como decían los mapas medievales - habitada por gente de la que no sabemos casi nada.

La vejez actual es una edad que hay que inventar, si no queremos encontrarnos con el desastre. Esta misma reunión nuestra - extraordinaria en su organización - da fe de ello. Ciertamente, la vejez está cambiando la estructura de convivencia de los pueblos. Y urge una nueva visión de la vejez. Porque no es un mero añadido temporal, sino que cambia profundamente nuestra relación con la existencia. Por primera vez en la historia, hoy conviven cuatro generaciones: niños, jóvenes, adultos, ancianos. Como un edificio de cuatro plantas, y habitado de forma diferente: la última, la de los ancianos, aumenta en población, mientras que la planta baja, la de los niños, disminuye. El problema se agrava porque es un edificio sin escaleras ni ascensores: me refiero al problema de la incomunicación entre generaciones.

Cada generación, es más, cada individuo está como condenado a “hacerse a sí mismo”. El “yo” prevalece sobre el “nosotros” y cada individuo se queda solo consigo mismo. Incluso la vejez, relegada a la autorrealización, se hunde en la marginalidad hasta la culpabilidad: ¡cuántos ancianos que no se bastan a sí mismos, por ejemplo, se sienten culpables porque, según dicen, son de sus hijos! Cuidado: una vejez desmoralizada produce una juventud amoral. Además, las dos generaciones extremas - niños y ancianos que no pueden vivir sin el apoyo de los demás - se alejan peligrosamente, con amargas consecuencias también para los jóvenes y los adultos. Es urgente reconstruir una alianza entre las generaciones.

Y es una responsabilidad que las personas mayores debemos redescubrir: no sólo debemos “envejecer bien”, sino que debemos hacer de la vejez un momento oportuno para que toda la sociedad - en todas sus edades - se desarrolle en una perspectiva de solidaridad. Hay que evitar una vejez “mala”. Y permítanme que les cuente, queridos amigos, una preocupación mía. Si nosotros, que formamos parte de la primera generación de la vejez masiva, no encontramos, hoy, caminos para una vejez digna, será un problema muy grave para las generaciones que vienen. ¿Cómo podrán esperar su futuro si nuestro presente es una ruina?

*La vejez, un magisterio para las demás edades de la vida*

Habría muchas reflexiones que hacer. Pero permítanme mencionar la responsabilidad de la Iglesia de ofrecer un sentido positivo de la vejez. En pleno siglo XX ha madurado en la Iglesia, como una nueva alianza, una nueva consideración de los ancianos. El aumento del número de ancianos es también un desafío para la Iglesia: . San Juan Pablo II lo asumió, al igual que Benedicto XVI. Pero la primera propuesta de una visión cristiana de la vejez se la debemos al Papa Francisco. El Papa Francisco no sólo instituyó una fiesta litúrgica especial para celebrar a los abuelos, sino que, sobre todo, ofreció con un ciclo de *Catequesis sobre la vejez* una enseñanza articulada sobre cómo los ancianos - especialmente los ancianos creyentes, pero no sólo - deben afrontar esta última edad de la vida. ¿Cómo vivir cristianamente los años de la vejez? ¿Cómo hacer de ellos un tiempo de gracia, de crecimiento a medida que el cuerpo se vuelve frágil? La vejez - ya lo decía el gran teólogo Romano Guardini - es el tiempo que conduce hacia lo Eterno, hacia la plenitud de la existencia, hacia su destino final. Aquí estamos hablando del sentido de la existencia humana. Y desgraciadamente falta una reflexión adecuada. La ciencia tiene el deber de comprometerse en este terreno. Ciertamente, hay que desconfiar de los espejismos de “inmortalidad” que a veces parece sugerir una pseudociencia.

Permítanme subrayar algo que concierne a la vejez en su conjunto: una condición de fragilidad. Los ancianos somos más frágiles. Sin embargo, esto no debe considerarse una condena que haya que anular. La ciencia también debe tenerlo en cuenta. La condición de fragilidad es también una responsabilidad hacia las demás generaciones. Sí, nosotros los ancianos - precisamente porque somos más frágiles - estamos llamados a ejercer un magisterio hacia las otras generaciones, es decir, a recordarles que se sienten más fuertes y más sanas, que en realidad todos somos frágiles, incluso los niños, incluso los jóvenes, incluso los adultos. El Covid nos lo recordó: todos somos radicalmente frágiles. La fragilidad no es una enfermedad que hay que curar. Es la condición humana que hay que comprender y convertir en motivo de cuidado mutuo. Pero la fragilidad es también una fuerza porque nos impulsa a cuidarnos unos a otros. Por eso no podemos encerrar la vejez en la imagen de una vida residual, como si fuera por definición la edad de la supervivencia pasiva, de la planificación vacía, en definitiva, el fin de la existencia. La vejez ilumina definitivamente el nacimiento. Esta vez, sin embargo, no a la entrada en la vida terrenal, sino hacia la plenitud en lo Eterno. Los dolores del primer nacimiento se reservan para la juventud. Los dolores del segundo nacimiento, que están en el trasfondo de nuestra inquietud por el destino de la vida vivida, son prerrogativa de la vejez. Ella, la vejez, los siente. Si sólo extraemos miedo de ella, estamos perdidos. Si damos testimonio de ella, los cabellos blancos de la vejez serán una bendición para todas las generaciones.

*Carta de derechos de las personas mayores y deberes de la sociedad*

Y permítanme mencionar también la “Carta de los derechos de las personas mayores y de los deberes de la sociedad”. Se trata de un texto elaborado por la Comisión para la Reorganización de la Atención a la Población Mayor en Italia - que yo presidí en nombre del Ministro de Sanidad del Gobierno italiano - y que constituye el arquitrabe que preside la nueva Ley de Mayores en Italia aprobada por las dos ramas del Parlamento sin ningún voto en contra. Se trata de un ejemplo positivo, teniendo en cuenta que Italia es el segundo país del mundo, después de Japón, en porcentaje de personas mayores.

Ante la nueva población anciana que ha aparecido, se hace necesaria una nueva visión de la vejez. A menudo se considera a los ancianos como una carga y un desperdicio; en realidad son un recurso extraordinario para toda la sociedad. Esta es la nueva visión: los mayores son un posible motor para el desarrollo inclusivo y sostenible del país. En resumen, de ser un problema pueden convertirse en una oportunidad para el crecimiento de la sociedad. Sin embargo, existe una condición previa que requiere un cambio de paradigma. Por desgracia, nuestras sociedades aún no son conscientes de este cambio. Y la respuesta al problema de la vejez es la institucionalización de los ancianos que ya no son autosuficientes.

Urge un cambio de paradigma: la sociedad debe hacerse cargo de todos sus mayores y apoyarlos para que permanezcan el mayor tiempo posible en sus hogares o, al menos, en el entorno en el que siempre han vivido. Internarlos en instituciones significa desarraigarlos y conducirlos a la muerte. Todos los ancianos quieren quedarse en casa, vivir los últimos años de vida en lugares familiares y también morir en casa. Es una cuestión de civilización. Esto, por supuesto, requiere una reorganización general de la asistencia, de la que la prevención es una parte importante.

En este sentido, la nueva ley aprobada en Italia - y que en estas mismas semanas está empezando a aplicarse con la experimentación adecuada - pide que se invierta en un “continuo asistencial” que parta de la asistencia a domicilio acompañada de un retejido de relaciones que ayuden a superar la soledad, promoviendo también el *co-housing* -una perspectiva cada vez más importante - y la creación de centros de día multifuncionales y bien amueblados para la telemedicina, la rehabilitación, lugares de formación, etc. Esto exige la implicación no sólo de las realidades cooperativas, sino también del voluntariado, de las redes humanas y sociales, para fomentar esa empatía que debe reavivar el tejido de una Italia en la que el individualismo aún no ha hecho añicos el contexto social. Es toda la sociedad la que se hace cargo de sus mayores. Esto, queridos amigos, se llama civilización.

Esta Carta de Derechos - única en su género hasta la fecha - constituye una base normativa eficaz a partir de la cual construir una reflexión profunda y una propuesta innovadora que responda a las crecientes e inaplazables necesidades expresadas por las personas mayores. Esta Carta se ha traducido ya a numerosas lenguas del mundo y está a disposición de todo aquel que quiera conocerla. La Fundación Grandes Edades, promovida por la Pontificia Academia para la Vida, la ha presentado ya a la OMS, a Europa, a varios países árabes, a muchos Estados africanos, y promete difundirla en todos los países para que se desarrolle una cultura adecuada que “honre” - como escribe el cuarto mandamiento de la Biblia - a los ancianos. Es un reto que también transmito a esta asamblea, comprometida también a nivel científico en promover un nuevo enfoque de la “longevidad”.

En conclusión, me complace informarles de que el Papa Francisco, considerando importante el reto de una sociedad más longeva, tiene la intención de promover una Jornada Mundial del Recuerdo con la participación de especialistas de diferentes disciplinas científicas para esbozar perspectivas nuevas y eficaces. Un primer objetivo será la firma de una declaración conjunta entre la Santa Sede y la AARP para promover la creación de una agencia internacional en las Naciones Unidas dedicada - similar a lo que UNICEF hace por los niños y ACNUR por los refugiados - a la protección y promoción de la vejez como un recurso para toda la sociedad humana.

**🔬 Se presentan las últimas fronteras de la investigación en regeneración celular contra las enfermedades del envejecimiento**

Tras la introducción, los participantes en la primera cumbre vaticana sobre la longevidad tuvieron el privilegio de escuchar **a dos gigantes de la investigación biomédica**, cuyas contribuciones han dado forma al futuro de la salud humana y el envejecimiento. Sería imposible captar en pocas líneas la profundidad, la brillantez y la pasión de sus trayectorias científicas, vidas dedicadas a ampliar las fronteras del conocimiento al servicio de la humanidad.

**El profesor Venkatraman Ramakrishnan**, Premio Nobel de Química, ha arrojado luz sobre uno de los mecanismos fundamentales de la vida: la estructura y función del ribosoma, la fábrica celular donde se producen las proteínas. Sus hallazgos nos han demostrado que mantener la integridad del ribosoma no sólo es esencial para la función celular, sino también para preservar la juventud a nivel molecular. Cuando los ribosomas flaquean, las células envejecen. Cuando prosperan, la vida continúa. Su trabajo abre nuevas perspectivas sobre cómo ralentizar o incluso prevenir el declive celular.

El Premio Nobel **Shinya Yamanaka** revolucionó la medicina regenerativa con el descubrimiento de las **células madre pluripotentes inducidas (iPS)**. Al demostrar que las células adultas pueden reprogramarse para volver a un estado juvenil y versátil, ha ofrecido a la ciencia una posibilidad asombrosa: la inversión del envejecimiento celular. Su descubrimiento constituye la base de las estrategias actuales más prometedoras para la regeneración de tejidos, el tratamiento de enfermedades degenerativas y, tal vez, incluso la renovación biológica del propio cuerpo humano.

Juntos, sus conocimientos no son sólo hitos científicos, sino pilares de una nueva visión de la **longevidad saludable, ética y sostenible**.

**🏛️**La **segunda parte** de lacumbrecorrió a cargo de uno de los científicos más respetados en el campo del envejecimiento: **el profesor Nir Barzilai**, pionero en el campo de la genética y la biología de la longevidad, que moderó una serie de charlas de expertos de renombre mundial, convirtiendo esta cumbre en una auténtica inmersión en el mundo del envejecimiento saludable.

* **Juan Carlos Izpisúa Belmonte** mostró resultados prometedores sobre **reprogramación epigenética** y rejuvenecimiento sistémico.
* **Valerio Orlando** exploró el vínculo entre **medio ambiente, epigenética y neurodegeneración**.
* **Vittorio Sebastiano** presentó técnicas de **rejuvenecimiento ovárico** y restauración de las funciones celulares.
* **Eileen Crimmins** habló de los **factores sociales** que influyen en el envejecimiento cognitivo y físico, subrayando la urgencia de políticas públicas más justas.
* **Camillo Ricordi** presentó estudios sobre la **regeneración de células pancreáticas** en pacientes ancianos con diabetes.

**👏 Aplauso final para un acto que combina ciencia y humanismo**

*La Cumbre de Longevidad del Vaticano* concluyó en medio de un **consenso y una fuerte participación**, con el objetivo declarado de iniciar un **viaje interdisciplinar y global** hacia un envejecimiento más saludable, ético, inclusivo y consciente.

A continuación, encontrará el enlace a la grabación en vídeo de todo el acto.

<https://www.youtube.com/watch?v=pzcoHi1AQAw>

Agradecemos sinceramente **a los patrocinadores institucionales de la cumbre**:

**NOVARTIS**, **Labozeta**, **Grupo BBC Valle del Lambro**, **AFAC** (Asociación de Funcionarios de Aviación Civil), **FIB** (Fundación Italiana de Biólogos), **Cátedra Interdisciplinaria de Bioética Clínica Gerardo del Valle Toca del Centro Anáhuac de Desarrollo Estratégico en Bioética** y **Wellness Forum** (Media partner).

Un agradecimiento especial a nuestro querido Dr. **Franco Arosio**, Director General Emérito del Hospital Besta de Milán, que con su contribución operativa aseguró la celebración de la primera Cumbre de Longevidad del Vaticano, ¡gracias!

He aquí un breve **mensaje final** que abre el futuro del organizador de la primera Cumbre Vaticana sobre Longevidad Prof. P. Alberto Carrara, L.C.:

“En la clausura del primer Vatican Longevity Summit mi pensamiento se dirige ciertamente al Santo Padre Francisco que ha querido enviarme un mensaje de aliento” - dice el Padre **Alberto Carrara**, LC, Decano de la Facultad de Filosofía del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum y Presidente del Instituto Internacional de Neurobioética (IINBE), organismo organizador de este evento científico junto con BrainCircle Italia – “significativo es el hecho de que este texto del **Papa Francisco** es el primero después de su salida del hospital Gemelli y el primer texto enviado desde Santa Marta después de su regreso al Vaticano; incluso ahora no puedo contener mi emoción y gratitud.

El tema de la longevidad nos cuestiona profundamente. La humanidad siempre ha buscado alargar la vida, y los avances de la medicina y la biotecnología abren hoy escenarios impensables hace apenas unas décadas. Sin embargo, no podemos reducir esta búsqueda a una simple cuestión de años de más: el verdadero desafío, como dice el Papa Francisco, no es sólo vivir más, sino vivir mejor.

En un mundo que a veces parece rechazar la limitación y la decadencia, el riesgo es caer en la ilusión de que podemos vivir eternamente en este mundo. Pero **la vida tiene sentido no porque sea infinita, sino porque es un don**. La longevidad no puede convertirse en una nueva forma de desigualdad, reservada a unos pocos privilegiados, ni debe hacernos olvidar la necesidad de cuidar de los frágiles y los ancianos. La sociedad del futuro será justa si sabe combinar la innovación científica y el respeto de la dignidad de cada persona, en todas las etapas de su existencia.

A este respecto, quisiera recordar las palabras de San Juan Pablo II, quien ya en 1988, dirigiéndose a los participantes en la *Conferencia Internacional sobre “Longevidad y calidad de vida”*, subrayó que **“no basta con asegurar la satisfacción de las necesidades básicas asociadas a la longevidad: hay que tener en cuenta también las exigencias que plantea la dignidad personal de los ancianos”.** Invitó a no caer en el error de considerar la longevidad como un mero hecho biológico o económico, sino a contemplarla como una responsabilidad ética y social, recordando que **“cada nuevo día de vida debe aparecer como un don de la Providencia”.** Este recordatorio sigue siendo tan pertinente como siempre: el progreso científico y tecnológico debe servir no sólo para añadir años a la vida, sino para garantizar que esos años se vivan con sentido, relaciones y esperanza.

**Carta ética de la longevidad**

Por eso, durante la conferencia de prensa vaticana del lunes 24 por la mañana, lancé la idea de una “Carta ética sobre la longevidad”, una especie de **Llamamiento vaticano a la ética de la longevidad**, que podría trazar directrices compartidas para un enfoque humano y responsable del desarrollo de las ciencias de la vida. Se necesita un marco que garantice que los avances de la investigación estén al servicio de toda la humanidad, sin discriminaciones y sin alimentar una mentalidad tecnocrática que reduce a la persona a un conjunto de funciones biológicas que hay que optimizar.

**Diálogo abierto sobre nuevos modelos de longevidad**

Espero que de esta primera Cumbre surja **un amplio diálogo sobre los modelos de longevidad que queremos construir para el futuro**. **En efecto, la longevidad no es sólo un hecho médico, sino una cuestión cultural, social y espiritual**. ¿Qué tipo de sociedad estamos construyendo si la prolongación de la vida no va acompañada de una solidaridad renovada entre generaciones? ¿Si el cuidado de la salud no va de la mano del cuidado de las relaciones humanas? ¿Si la innovación biológica se convierte en un privilegio para unos pocos y no en un bien para todos?

Sería de gran utilidad para los hombres de hoy que científicos, filósofos, bioéticos y responsables políticos reflexionaran juntos sobre estas cuestiones, **para que la investigación sobre la longevidad se inscriba en un proyecto más amplio de desarrollo humano integral**, en el que ciencia y sabiduría caminen juntas, sin olvidar que la vida humana no es sólo cuestión de años, sino de sentido y de amor recibido y dado”.